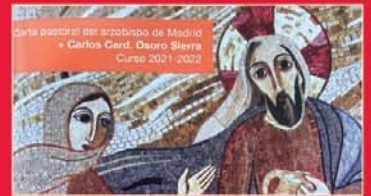


COMPROMISO SOLIDARIO

Nº 103 Publicación
de Cáritas Madrid
Octubre 2021



- **DE BUENA TINTA**
"Dame de beber",
carta pastoral del
cardenal Carlos
Osoro



- **REPORTAJE**
Construyendo un
hogar. Ofrecer una
vivienda digna a
personas sin hogar

**Un curso con
nuevas ilusiones
y nuevos retos**



Sumario

Portada

Familia afgana apoyada por
Cáritas Madrid, con asilo político

Abrimos página

Luis Hernández Vozmediano
Director diocesano de Cáritas de Madrid

De buena tinta

Carta Pastoral del Cardenal Arzobispo
de Madrid, Carlos Osoro

Desde mi rincón

Amigo. Santos Urías

Noticias de Cáritas

Redacción

Reportaje

Construyendo un hogar. María Blanc

Entrevista

**"El hombre que era, la vida que tenía
no la podía traer conmigo.**

Aquí, hemos empezado de nuevo"

M^o Ángeles Altozano

Testimonio

**Las experiencias de una juventud
comprometida con la mejora social**

Lola Astarloa

Para conocernos

**Salimos al encuentro con la vida,
nos acercamos a nuestros mayores**

Reflexionamos con...

"Están hablando de nosotros"

José Cobo Cano.

Obispo auxiliar de Madrid

Nº 103 - Octubre - 2021

- **Consejo de Redacción:** Luis Hernández Vozmediano, José Luis Segovia Bernabé, Pilar Algárate, María Blanc y M^o Angeles Altozano
- **Fotografía:** Archivo Cáritas
- **Diseño:** Escriña • **Imprime:** Aries Innovación Gráfica
- **Depósito legal:** M. 13.795-1995

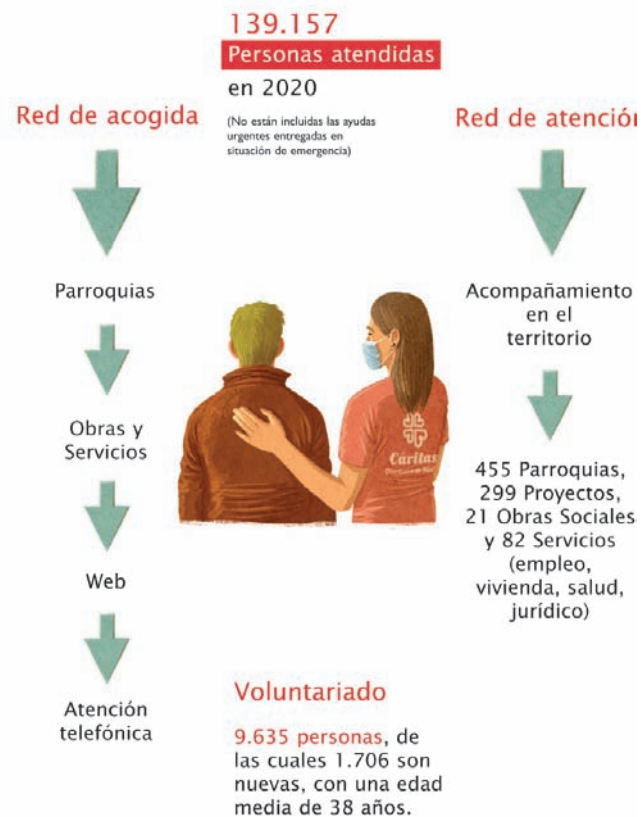
 **Cáritas**
Diocesana de Madrid

Santa Hortensia, 1-B. 28002 MADRID
Tel.: 91 548 95 80
compromisosolidario@caritasmadrid.org
www.caritasmadrid.org



Memoria Institucional 2020

139.157 personas atendidas
"La caridad no cierra"



Gracias a las iniciativas puestas en marcha en este año de crisis sanitaria y social y a las personas que lo han hecho posible, urgidos por la Caridad de Cristo (cfr. 2Cor, 5,14), hemos podido mantener nuestro nivel de atención en los momentos más duros de la pandemia.

Se entregaron más de 22.800 ayudas económicas, más las ayudas urgentes a las familias en

pandemia cuyos datos no se han podido registrar por tratarse de recursos de emergencia; muchas personas y familias pudieron llevar comida a casa gracias a tantas personas voluntarias que en esos días salieron de sus hogares para colaborar en los distintos espacios de Cáritas Madrid, que continuaban abiertos y atentos a las demandas.

PROYECTOS DE VULNERABILIDAD 6.725 personas
(menores, jóvenes, adultos y mayores)

PROYECTOS DE EXCLUSIÓN 3.674 personas
(adicciones, sin hogar, mujer en riesgo, salud mental y zonas excluidas)

NUESTRA RED DE ACOGIDA
Contamos con **455 Parroquias, 299 Proyectos, 21 Obras Sociales y 82 Servicios** (empleo, vivienda, salud, jurídico)

PERSONAS VOLUNTARIAS

Son **9.635** las personas voluntarias que colaboran en Cáritas Madrid, de las cuales 1.706 son nuevas, con una edad media de treinta y ocho años

Con esperanza y mucho ánimo hemos comenzado un nuevo curso. La carta pastoral “Dame de beber” publicada por nuestro Arzobispo nos marca la orientación y el camino en nuestra andadura, y como nos dice en ella el cardenal Carlos Osoro “nos mueve a salir a la maravillosa misión a la que el Señor nos llama a cada uno como miembros vivos de la Iglesia”.



El nuevo curso ha venido cargado de muchos acontecimientos, tanto a nivel internacional como local. Algunos de ellos han sido tremendamente devastadores y mediáticos, como el terremoto de Haití, que ha destruido ciudades y ha arrastrado miles de vidas; la crisis de Afganistán, que ha hecho que tantas personas se vean forzadas a abandonar sus hogares en busca de asilo, lejos de su país de origen que vulnera y oprime sus derechos; la erupción del volcán de La Palma, por la que cientos de personas no solo han perdido su hogar, sino los campos y cultivos que eran su modo de vida. Otros, no resultan tan espectaculares para la opinión pública pero tienen un gran impacto en la vida de muchas personas. Aquí tenemos que hablar del acceso a los recursos energéticos que se están convirtiendo en un lujo que acrecienta la pobreza y la brecha de la desigualdad entre las familias. Familias que no pueden hacer frente a la subida del precio de la factura de la luz; y también de las familias de la Cañada Real que llevan un año privadas de suministro eléctrico, sin poder ducharse con agua caliente y a la espera de saber cómo van a calentarse este invierno o si volverán a ver a sus hijos tratar de estudiar a la luz de las velas.

Todas estas situaciones nos deben recordar nuestro compromiso con las personas de nuestro entorno, que nos debe impulsar a la solidaridad hacia quienes más nos necesitan. Porque no podemos mirar hacia otro lado, porque necesitamos “cuidar el mundo que nos rodea, constituirnos en un 'nosotros', como nos recuerda el Papa Francisco.

Ante esta realidad desde Cáritas Diocesana de Madrid queremos poner en el centro a la persona; queremos escuchar las voces de las personas que nos encontramos y nos dicen “dame de beber”; queremos construir fraternidad; queremos, como Iglesia de Madrid, ofrecer el Amor de Jesucristo que transforma nuestro corazón y es fuente para colmar nuestra sed. Por todo ello, afrontamos el curso con esperanza y mucho ánimo. Con esperanza porque creemos que impulsados por el Espíritu tenemos capacidad para llevar a cabo nuestra labor de acompañar a las familias más vulnerables, para darles acogida, escucha y sentido, aún en tiempos de dificultades. Y con mucho ánimo por las oportunidades que los cambios y los nuevos proyectos que vamos a poner en marcha desde Cáritas Madrid puede ofrecerles a estas familias.

Además de atender las necesidades básicas y urgentes de quienes se acercan a nosotros, continuaremos dando apoyo estructural, con el empleo y la vivienda como pilares sobre los que apuntalar una verdadera inclusión social.

En concreto, queremos poner un especial foco de atención en los jóvenes y en el empleo digno. Para ello una de nuestras iniciativas es el Campus Cáritas Madrid ubicado en la zona de La Gavia, que abre sus puertas este mes; se trata de un centro abierto de formación, donde ofrecer acompañamiento integral. Queremos que desde aquí se inculque ilusión por el futuro, generar nuevas expectativas hacia la formación y el empleo ofreciendo una capacitación y formación que ayuden a conseguir un empleo digno.

Seguiremos al lado de las personas sin hogar, reivindicando la vivienda como un derecho y pidiendo el compromiso de todos para eliminar las barreras a las que se enfrentan. Y junto a aquellas personas migrantes y refugiadas que se han visto obligadas a abandonar sus hogares en busca de nuevas oportunidades. Tampoco nos vamos a olvidar de nuestros mayores, a quienes les ofreceremos actividades formativas que les acerquen a las

nuevas tecnologías y les permitan estar más conectados con el mundo actual, al que todavía tienen mucho que aportar.

Tenemos por delante meses de trabajo y de esperanza en los que seguiremos estando junto a los sectores más vulnerables. No lo haremos de cualquier manera, como nos recuerda don Carlos en su carta "Dame de beber": "La Iglesia tiene una forma muy determinada de vivir y de obrar: reunidos, unidos, en comunión, caminando juntos y participando todos en la misión evangelizadora"¹. Lo haremos apoyando la labor de las parroquias desde las vicarías, y a través de nuestras obras, servicios y proyectos sociales. Lo haremos entre todos: personas voluntarias, contratadas, donantes y colaboradoras que movidas por el Espíritu acuden a atender al que lo necesita. En la carta pastoral, el Cardenal nos llama a "dar de beber" a todo hombre o mujer que nos pida ayuda o nos necesite o a quienes necesitemos para saciar la sed de Dios, para recibir y regalar el Amor de Cristo. Y esa es precisamente nuestra misión en Cáritas Madrid, como parte de la Iglesia diocesana, la de quitar la sed regalando escucha con el corazón, compasión y empatía.

No quisiera terminar sin dar las gracias a dos de las personas que han puesto su compromiso y profesionalidad al servicio de Cáritas Madrid. Gracias a Javier Hernando y a Pilar Algárate. Javier, compañero y amigo, se ha jubilado este verano dejando su cargo como secretario general de Cáritas Diocesana de Madrid, que ha pasado a ocupar Pilar. Le agradezco a Javier su entrega en estos casi cuarenta años en los que ha sido ejemplo y estímulo en la misión evangelizadora de la Iglesia; y le agradezco a Pilar su generosidad a la hora de asumir el reto de dar continuidad a nuestra misión, a la vez que de abrir una nueva etapa.

Estas son, en resumen, las circunstancias e iniciativas que afrontamos este curso, a las que se sumarán aquellas que vayan marcando la actualidad o las necesidades que surjan. Los acontecimientos nos recuerdan lo frágiles y vulnerables que cualquiera de nosotros podemos llegar a ser, pero también nos desvelan la fuerza y la fe interior que cada uno de nosotros tiene para seguir adelante, dando y recibiendo. Dios nos ha encomendado una misión, la de servicio y cuidado de los demás, y desde Cáritas Madrid tenemos el compromiso de cumplirla. Solo caminando juntos daremos testimonio en Madrid, como nos dice nuestro Cardenal, de ser "hombres y mujeres libres, diversos, pero con el único deseo de ser parte de la morada de Dios entre los hombres". Muchas gracias por vuestra implicación.

Luis Hernández Vozmediano
Director Diocesano de Cáritas de Madrid

EL MENDIGO QUE LLAMA A MI PUERTA

El mendigo que llama a mi puerta ahora
es el mismo que espera abotargado
en una esquina de la calle
y al que socorro a veces con una mirada
o le doy mi moneda junto a los buenos días.

Pero así es distinto.
Si no te abro la puerta
estoy marcado para siempre, amigo,
pero si la abro y te invito a mi casa
¿qué conversión me espera?
¿hasta dónde podrás llevarme
con tu laberinto de ropajes extraños,
y tu capa imaginable de amarguras?

Subvertirás el orden establecido,
serás la rebelión
en un reino edificado con mi esfuerzo,
y no podré saber al final
si habrá sido el amor el que te abre la puerta
o seré yo solamente quien lo haga.

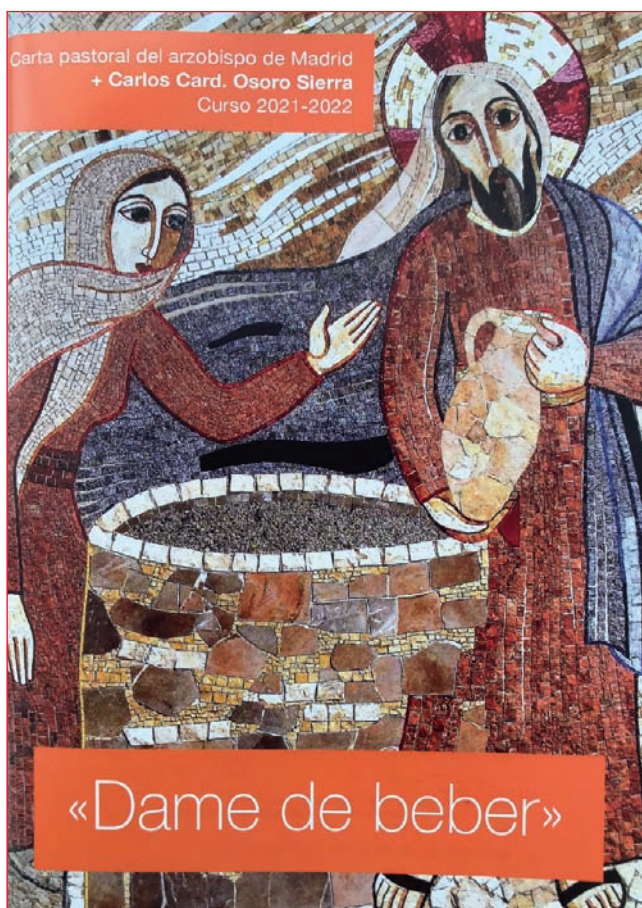
Debo irme, disculpa,
pero vuelve a esperar en tu esquina,
que yo pasaré quizá mañana
para saludarte otra vez como hasta ahora.

José Félix Olalla

¹ Carta Pastoral del arzobispo de Madrid +Carlos Osoro Sierra Curso 2021- 2022, pág. 23.

"DAME DE BEBER"

Así se titula la carta pastoral con la que el arzobispo de Madrid, el cardenal Carlos Osoro, inicia el curso 2021-2022. Este es sin duda un curso marcado por la experiencia sinodal a la que nos convoca el Papa Francisco y que, de algún modo, con el Plan Diocesano de Evangelización, el Año Mariano y el Plan Diocesano Misionero se ha estado poniendo en práctica.



Se trata de la tercera de las cartas con la que se iniciaba, hace ya tres años, un itinerario pastoral en nuestra Archidiócesis de Madrid. Después de “¿Qué quieres que haga por ti?” y “Quiero entrar en tu casa”, con las que se hacía alusión a la necesidad de preguntar al prójimo qué necesita y mostrar el deseo, como pastores de la Iglesia diocesana, a entrar en las situaciones vitales en las que vive la gente, “Dame de beber” nos invita a oír la voz de quienes piden saciar su sed.

Con “Dame de beber”, el cardenal Carlos Osoro nos llama, siguiendo el estilo misionero de la Iglesia diocesana, a

ir al encuentro de cada hombre o mujer que nos pida ayuda o nos necesite o a quienes necesitemos para saciar la sed de Dios. Para, de este modo, recibir y también regalar el Amor de Cristo, y hacerlo desde la piedad, empatía, compasión y misericordia.

Hablamos, por tanto, de un llamado a saciar la sed en dos sentidos: por un lado, el llamado de Dios que alcanza el corazón del ser humano “porque tiene sed del hombre”; y, por otro, el del hombre alcanzado “porque en su ser e identidad más profunda tiene sed de Dios”.

Y este deseo y necesidad de entrega lo sitúa en el contexto actual de crisis por la pandemia que nos ha tocado vivir, que ha acrecentado las desigualdades y carencias socia-



“MIRA ADELANTE, MIRA HACIA EL OTRO,
MIRA HACIA DIOS Y HACIA TODOS
LOS HOMBRES Y MUJERES DE TODAS
LAS EDADES, JÓVENES Y NIÑOS
QUE PUSO A TU LADO”

les. Este es un momento en el que nos dice: “la Iglesia ha de ofertar la vida de Dios” para quitar esa sed con un anuncio del Evangelio, y hacerlo desde la «sinodalidad» para que todos caminemos juntos, y con la Eucaristía “como fuente y paradigma de la espiritualidad de comunión”.

El Arzobispo señala nuestras ciudades como espacios para esta evangelización, donde urge que “tengamos imaginación, generemos espacios de oración y de comunión que sean atractivos y significativos para quienes viven en ellas, que nos ayuden a implicarnos más”.

El título parte del pasaje del Evangelio que relata el encuentro de Jesús con la samaritana en el pozo de Jacob, a quien pide de beber. A través de este pasaje, en el que Jesús acercándose provocó en ella el deseo de pedirle a Él “dame de beber”, se descubre uno de los anhelos de la Iglesia en este mundo de culturas y situaciones diversas: “Mostrar su capacidad de conducir a los hombres hacia la vocación al amor. Ese amor que ha de servir a los pobres, a los enfermos, a los olvidados, a los oprimidos, a los prisioneros, a todas las personas que por diversas circunstancias viven un sufrimiento corporal o espiritual”.

En la carta pastoral, como invitación a la acción tras una reflexión sincera e individual, Carlos Osoro nos plantea 84 preguntas, que toda persona cristiana puede (y debe) responder, para invitarnos a esta reflexión.

La carta pastoral concluye con unas palabras de petición que hace el cardenal a todas las personas, para que entreguemos nuestra generosidad y calmemos la sed del otro sea quien sea y con un Sí al Señor: “Déjate a ti mismo, entrégate, libérate de ti mismo, nunca te repliegues, mira adelante, mira hacia el otro, mira hacia Dios y hacia todos los hombres y mujeres de todas las edades, jóvenes y niños que puso a tu lado”.

De dónde nace la sed de quienes viven a nuestro lado

El arzobispo señala tres realidades, dentro de los problemas reales de nuestra época, a través de las que se hace patente la necesidad del hombre de buscar apoyo en la fe cristiana.

En primer lugar, el vacío existencial, que hace urgente recuperar el “carácter luminoso propio de la fe, pues cuando su llama se apaga, todas las otras luces acaban languideciendo”. En segundo lugar, el deseo de necesidad de encuentro con Dios ante un mundo donde a veces prima el paradigma tecnocrático y el antropocentrismo moderno, pero donde las metodologías científicas no son lo único que vale para construir la sociedad del futuro. Y, en tercer lugar, la necesidad de encontrarse con hermanos y construir fraternidad, construir ese “nosotros cada vez más grande”, porque “al otro ha de mover siempre nuestra vida en cualquier situación, buscando lo mejor para él, sea quien sea”.

Una invitación a salir todos juntos a anunciar el Evangelio

Este curso pastoral invita a cumplir con la misión evangelizadora de la Iglesia desde la «sinodalidad», entendida esta como la corresponsabilidad y participación de todo el mundo en la vida y en la misión de la Iglesia.

Señala el Arzobispo que “Nuestra Iglesia diocesana ha de dar testimonio en Madrid de estar formada por hombres y mujeres libres, diversos, pero todos con el único deseo” que es el de mostrar que “somos parte de esa morada de Dios entre los hombres”.

El cristiano es, como reconoce el cardenal, “contracultural”, por eso va al encuentro de cada persona “allí donde vive y como está: en su barrio, en su casa, en su trabajo...”.

La Iglesia al encuentro de los hombres

El cardenal destaca como misión de la Iglesia en este curso el salir al encuentro de los hombres en el momento actual que vivimos y atendiendo a la realidad social de Madrid.

Para ello, centra la atención en seis puntos clave de cómo debe ser y propiciarse ese acercamiento:

1. Entrar en la ciudad como Jesús en Sicar, sin miedos, para encontrarnos con los hombres. Con esto hace referencia a que debemos acercarnos a los demás para conversar y saber qué desean, y así ver que no es suficiente para hombres y mujeres sostener sus vidas solo con lo aparente, sino que “tenemos sed del Amor mismo de Dios”.

2. Jesús nos enseña a ver: salir a la ciudad con la mirada de Jesús. Esto significa que como Iglesia debemos estar atentos a lo que vive la humanidad para ser capaces de dar un mensaje que llegue a su corazón, porque “hay sed, pero, sobre todo, apremia la necesidad de encontrar la fuente en la que se pueda colmar la sed”.

3. Solo el Amor que ofrece el Señor quita la sed del hombre. Y es ese Amor el que se nos invita a recibir y dar, del que tenemos sed, porque es el que cambia el mundo, elimina las barreras, el dolor o los enfrentamientos; y lo hace porque el Amor de Dios “transforma el corazón del hombre, su misericordia le hace experimentar un amor fiel y lo hace capaz de misericordia”; este mismo Amor nos impulsa a construir una cultura de encuentro donde nos ocupemos unos de otros, con respeto, entrega, esperanza, fidelidad y compromiso con la paz y la justicia.

4. Un encuentro abierto con Jesucristo para ser y para llevar la Buena Noticia. Ese encuentro significa abandonar prejuicios y rupturas y vivir en relación con Dios y en relación con los otros, porque “nadie recibe la vida de sí mismo ni solamente para sí mismo”. Encontrar a Jesucristo es encontrar la verdad, y saber a qué somos llamados por Dios, porque “podemos saber cosas sobre Él, pero, si no nos hemos encontrado con Él, no nos vale de nada”.

5. El encuentro con la verdad de nuestra vida y el compromiso de anunciar. Se refiere a una Verdad que nos ayuda a derribar obstáculos y a ser libres, y que es precisamente de una de las cosas de las que el hombre tiene sed. Esa verdad es Jesucristo, por eso el cardenal insta a que “No nos acostumbremos a vivir sin más. Respondamos a la demanda de Verdad, de Amor y de Vida que hay en nuestra propia vida”.

6. La misión de la Iglesia es ofertar y hacer presente a Jesucristo: Amor, Vida y Verdad. La Iglesia debe, como Jesucristo mostró con su testimonio, estar “al lado de los seres humanos, cercana en todas las circunstancias, que toque y entre en el corazón de todas las personas”, ya sea en circunstancias adversas, ya sea hacia culturas alternativas.

DESDE MI RINCÓN

Amigo

Amigo es una palabra muy grande, muy bella, muy del Evangelio. A veces, llamamos amigos a gente conocida, a compañeros de trabajo, a cómplices de diversión. Algunos lo son, la mayoría no. La amistad, como todo lo bueno y valioso de la vida, es un regalo. Cuando nos hacemos regalo para los demás sembramos amistad. Hay gotas de agua que riegan esta planta: la confianza, la disponibilidad, el equilibrio, la aceptación, la discreción, la prudencia, la generosidad. El amigo tampoco es el omnipresente (hoy los jóvenes dirían "amigo especial" o "mejor amigo"), sino el que, como la luna, sabe brillar y ocultarse, pero siempre está. No es de extrañar tener presente hoy esa frase tan repetida: "Quien tiene un amigo tiene un tesoro". Hoy quiero agradecer de corazón la amistad de alguien que ha sido un verdadero tesoro (y seguirá siéndolo) para Madrid, para Cáritas, para la Iglesia y para nuestro mundo tan necesitado de amigos, de regalos y de luz. He aprendido mucho, y espero seguir aprendiendo, con rostros diferentes, haciendo camino, equivocándonos y acertando, pero siempre enriqueciéndonos.

Esta es la diferencia: ser capaces de marcar la diferencia en el ser y en el hacer. Por lo recorrido y lo que nos queda: ¡Gracias!

Santos Urías

CÁRITAS PARROQUIALES

Construyendo desde la humildad "grandes obras de amor"

Las Cáritas parroquiales son la puerta de entrada a la que se dirigen las familias y a quienes se les ofrece acompañamiento, confianza y esperanza. Las Cáritas parroquiales son puertas que se abren a la esperanza de muchas de las personas que llaman, a veces desesperanzadas, otras con la esperanza de encontrar nuevas oportunidades.

Por eso, el valor que aportan a la Diócesis de Madrid es incalculable. Como incalculable es el acompañamiento y atención que ofrecen. En el último año, han atendido a 14.750 personas. Hablamos de las más de 450 parroquias de barrios, que se agrupan en las ocho vicarías en las que se divide nuestra diócesis.

En ellas se ofrecen servicios de acogida, vivienda, salud o empleo, y se derivan a las personas que lo necesiten a diferentes programas, como son los de mayores, menores, mujer o personas en situación de exclusión social.

Cuentan, además, con un equipo de personas -ya sea el personal religioso, contratado o voluntario- que son un ejemplo, como destaca el Papa Francisco, para avanzar "a partir de una experiencia espiritual, de oración, de caridad y de servicio".

Una de estas "puertas" de esperanza

La parroquia Reina de los Ángeles de Pozuelo, perteneciente a Cáritas Vicaría VII, es una de estas "puertas" de acogida y esperanza donde llaman algunas de las familias en situación de vulnerabilidad social de Madrid, y que este verano organizaba una homilía con la que poner en valor y agradecer el servicio de la Iglesia a la ciudadanía madrileña más vulnerable. Fue una homilía presidida por el vicario Juan Carlos Merino a la que la comunidad parroquial se unió "orgullosa y emocionada". Se trata, como señalaba Merino, de una "comunidad llena de esperanza y de confianza, gente que cree y se mueve guiada por el Espíritu".

En esta Cáritas parroquial, guiada por el padre Avelino, se acompaña diariamente a personas con discapacidad y a personas mayores del barrio a quienes, además, se las involucra para luchar contra la soledad no deseada. Así se construyen, desde la humildad, "grandes obras de Amor. La sociedad de hoy necesita creyentes capaces de confiar como María confió en el Ángel Gabriel", como manifestaba el Vicario en la homilía.

¿SIN SALIDA?

Perdidos en un sistema de protección social que no protege



Ni la salud,
ni el derecho al trabajo,
ni a una vivienda digna,
ni el acceso a los servicios
sociales.



Actos de campaña
organizados el 28
de octubre en Madrid

Perdidas, así se sienten en su mayoría las personas sin hogar cuando tienen que hacer frente a las barreras que se encuentran en su camino si quieren avanzar hacia una situación normalizada, si quieren tener un hogar; entendido este como el lugar de vivencia integral, de sentido de vida, de espacio de protección y relación, más allá del espacio físico donde habitar.

Hablamos de muchas y muy diferentes barreras, que van desde las trabas administrativas y la lentitud de los procesos de ayudas, hasta barreras de discriminación o desprotección por razón de edad o género, o barreras vinculadas con problemas de salud mental, entre tantas otras.

La situación social y económica en la que vivimos por la pandemia ha agrandado los problemas de las familias más vulnerables, que se sienten desprotegidas y son más vulnerables, muchas de ellas sin empleo y

con serios problemas para afrontar gastos de vivienda. Esta precariedad y desprotección en la que viven acaba en muchas ocasiones en el *sinhogarismo*.

Por eso, el lema de la Campaña de Personas sin Hogar 2021, que celebramos el 31 de octubre, se pregunta sobre esas barreras y esa desprotección social: "¿Sin salida? Perdidos en un sistema de protección social que no protege".

Con él se apela a la necesidad de acercar la realidad de las personas sin hogar y visibilizar las dificultades a las que se enfrentan diariamente para que la sociedad pueda conocerlas y se solidarice con ellas. Y, además, se denuncia ante administraciones locales, autonómicas y estatales la necesidad de ofrecer protección social plena e inclusiva, con políticas públicas que incorporen la mirada de derechos y el cuidado. Y, sobre todo, donde no se pierda de vista que el centro es siempre la persona.

En Cáritas Madrid nos sumamos, junto con las entidades que formamos parte de la Red Faciam, a los actos organizados este 28 de octubre con motivo de la Campaña de las Personas sin Hogar. Para visibilizar a las personas sin hogar y a las barreras contra las que se enfrentan, se hará la lectura pública del manifiesto elaborado por las propias personas sin hogar de los diferentes programas sociales; el manifiesto pone de relieve la necesidad de acabar con estas barreras para que todas las personas tengan derecho a disfrutar de un hogar. Además, se ha organizado una mesa coloquio donde personas en situaciones diferentes contarán cómo se sienten y qué trabas se encuentran a la hora de normalizar su situación. Y también se ha organizado una marcha por el centro de Madrid donde entidades sociales, administraciones públicas, personas sin hogar y la ciudadanía madrileña uniremos nuestras voces.

EMPRESAS DE INSERCIÓN

“Enseñamos a trabajar, trabajando”

Cáritas Diocesana de Madrid cuenta con diferentes empresas de inserción laboral en las que, a través de una actividad productiva, se ayuda a las personas en situación de exclusión a incorporarse al mercado laboral; entre ellas, destacan las tres tiendas de ropa reciclada “Moda re-”, la empresa de mensajería Asiscar o Carifood, empresa de catering.

A estas empresas se les ha dado un nuevo impulso para que crezcan como modelo de negocio inclusivo y solidario. Por un lado, se amplían las tiendas de moda, con la apertura de una nueva tienda de ropa “Moda re-”, en esta ocasión en la calle del General Ricardos, 151; se suma así una cuarta tienda a las tres que ya había —en Bravo Murillo, 23, Orense, 32 y Alcalá, 310—.

Y, por otro, se ha ampliado el servicio que ofrece Asiscar. Ahora se hace también reparto de comida a domicilio en colaboración con la empresa de catering Carifood. Ofrecer este nuevo servicio ha sido posible gracias a la adquisición de un furgón con equipo de frío que permite que los productos lleguen en perfecto estado, manteniendo la cadena de frío y trazabilidad de los alimentos. El objetivo es que los alimentos lleguen a los hogares más necesitados de una manera cercana y digna.

De esta forma, se consolidan las empresas de inserción como un modelo de negocio más eficiente y sostenible, y donde se ofrece una oportunidad para las personas más vulnerables, a quienes se les “enseña a trabajar trabajando”.

Las empresas de inserción de Cáritas Madrid se incluyen dentro del Servicio de Orientación e Información para el Empleo, desde el que se atiende a las personas que están en búsqueda de empleo, y se les ofrecen varias opciones en función de sus necesidades y situación particular; de manera que se les puede asesorar para iniciar la búsqueda o bien derivar a otros recursos, como los programas formativos para capacitarse, la Agencia de Colocación o bien alguna de las empresas de inserción.

CAMPUS CÁRITAS MADRID

Devolver expectativas de futuro

Campus Cáritas Madrid acaba de abrir sus puertas este mes de octubre. Se trata de un espacio de formación alternativo cuyo objetivo es reforzar las posibilidades de encontrar empleo, y que ofrece acciones diseñadas especialmente para jóvenes.

¿Qué podemos encontrar en Campus? Capacitación integral para incorporar al mundo laboral

En Campus ofrecemos actividades prelaborales, de ocio y de preparación profesional: una capacitación integral desde el desarrollo personal, hasta la incorporación en el mundo laboral.

Contamos con instalaciones y un equipo de profesionales cualificados para acompañar a las personas participantes en el Campus.

¿Por qué Campus Cáritas Madrid? Para tener expectativas con respecto al futuro laboral

Porque complementa la oferta actual de cualificación laboral para desempleados acompañados por Cáritas Madrid, así como las alternativas de formación para la juventud.

Tras experiencias de fracaso en el sistema educativo, inactividad y falta de ocupación laboral o formativa, hay que devolver expectativas de futuro.

Por eso, se ha diseñado un proyecto centrado en cada persona, con posibles salidas laborales atractivas en sectores en crecimiento como la tecnología y el empleo verde, y otras familias profesionales con posibilidades de empleo.

¿Quiénes y cómo sumarse a esta iniciativa?

Cualquier centro educativo, entidad social y juvenil, servicios de atención ciudadana interesados en el proyecto puede contactar con el equipo:

Correo electrónico: formacion@caritasmadrid.org
Wasap: 686716525

A partir de octubre de 2021 **puedes visitar sus instalaciones** en la calle de la Cañada del Santísimo, 27. Metro Las Suertes (L1) y autobús 145.

UN ADIÓS QUE ES UN HASTA SIEMPRE

Eucaristía y acto homenaje de despedida a Javier Hernando

“Me siento privilegiado por este tiempo de gracia. Apasionante camino con sus luces y sombras, tristezas y alegrías”, así agradecía Javier Hernando sus casi cuarenta años de trayectoria profesional en Cáritas Madrid, después de que el pasado mes de agosto se jubilase, dejando su cargo como secretario general de la entidad.

Javier, así lo han transmitido las personas que han podido trabajar junto a él, ha sido en todo momento una persona comprometida con el valor social de Cáritas, con una profunda convicción cristiana y un amplio sentido de lo social. Y ha sido, por encima de todo y desde cualquiera de los puestos de responsabilidad que ha ocupado en la institución, una

persona cercana y abierta a escuchar y a recibir de otros.

Desde que comenzó en Cáritas en 1982, hace más de treinta y nueve años, se ha acercado siempre a las personas y a las realidades sociales de Madrid, bien trabajando en proyectos directamente con personas vulnerables, bien desde la parte de dirección de equipos. Y en cualquiera de estos puestos ha sabido dejarse “conmover” como él mismo ha declarado.

**Eucaristía y acto homenaje de despedida.
“Ha sembrado paz, fidelidad, fe y caridad”**

Para agradecer de manera simbólica el tiempo de Javier en

Cáritas Madrid, se organizó el 14 de julio una Eucaristía en la parroquia San Hilario de Poitiers, presidida por el obispo auxiliar de Madrid monseñor José Cobo. Allí recibió en reconocimiento a su labor una placa de agradecimiento de la institución y recibió, sobre todo, las cálidas y emotivas palabras que le dedicaron algunos de sus compañeros, quienes destacaron de Javier que “ha sembrado paz, fidelidad, fe y caridad”.

Por su parte, Javier agradeció su tiempo de trabajo en Cáritas y la generosidad y compromiso de las personas que le han acompañado en esta etapa, desde personas voluntarias y trabajadoras, hasta personas atendidas y religiosas.



También quiso recordar a las personas que se acercan a las acogidas de Cáritas, que son la razón de ser de la entidad, a quienes se les insufla de esperanza y valores para que crean en sí mismas. Y, por último, pidió perdón “por mis equivocaciones y errores, por todo aquello que tuve que hacer y quedó pendiente”.

También en la sede central de Cáritas Madrid se le organizó un acto homenaje, donde se hizo, de manera entrañable y divertida, un recorrido por su trayectoria en la entidad y se le hicieron algunos regalos para que recuerde que “ha sido muy querido, y que esperamos que siga vinculado a Cáritas Madrid donde tiene las puertas abiertas”.

Trayectoria diversa, cercana y comprometida

Javier Hernando comenzó su andadura en Cáritas Madrid hace treinta y nueve años, como profesor en la Escuela Comarcal Arzobispo Morcillo en Valdemoro. De estar mano a mano con las personas jóvenes a las que se acompañaba en Cáritas,

pasó en 1990 a la parte directiva, como director de vicarías, primero, en Cáritas Vicaría III y, luego, en la IV. Hasta que en 1995 pasó a ocupar puestos de coordinador, en diferentes áreas, como el de Desarrollo Institucional, donde dejó como seña de identidad la cercanía y la creatividad a la hora de transmitir a los equipos pasión por su trabajo.

A partir de 2008, fue nombrado coordinador general y, posteriormente, secretario general, cargo que ha ocupado hasta su jubilación. En este tiempo destacó su don de gentes y su presencia en actos y eventos como una de las imágenes más repre-

sentativas de la institución.

Y en todo este camino ha ido tejiendo hilos con las personas que se ha encontrado a su paso, unos hilos que se han entrelazado con los hilos, como él mismo dice, “de tantas personas que han dado ese testimonio diario de nuestra Iglesia”. Muchas son las personas que han pasado por su vida, incluidas obispos y cardenales, y en todas ha dejado la sensación de ser voz y ejemplo de la labor evangelizadora de Cáritas Diocesana de Madrid, ofreciendo lo mejor de sí. Con este cierre de etapa en su vida laboral y personal, le deseamos mucha suerte y le esperamos pronto.

“El trabajo en Cáritas es muy difícil, pero, si quieres, puedes hacer que sea apasionante”

Nos quedamos con una de sus frases de despedida en la que visiblemente emocionado, agradecía “tanto amor recibido”. Y dejaba a compañeras y compa-

ñeros un mensaje de esperanza y amor hacia el trabajo de Cáritas y de la obra social y de caridad de la Iglesia.

Nueva secretaria general de Cáritas Madrid



Pilar Algárate toma el relevo como nueva secretaria general de Cáritas Madrid, de la mano de Javier Hernando, compañero a quien ella define como “un gran testigo de lo que nos pide el Papa: ser sal, levadura y luz que ofrece un faro de esperanza a los más necesitados”.

Su reto es ahora el de dar continuidad a la importante labor social y evangelizadora de Cáritas. Y también el de emprender nuevas iniciativas, adaptándose a las nuevas necesidades sociales y sin perder de vista la misión de Cáritas como obra social de la Iglesia. Mujer, joven, es ahora una imagen también renovada de la institución.

Centro de Estudios Sociales

Presentamos algunos de los cursos que tendrán lugar en el Centro de Estudios Sociales de Cáritas Madrid en los meses de octubre, noviembre y diciembre de 2021, para más información consulte la página web: <http://www.caritasmadrid.org/menucursos>

WEBINAR

Cómo salir al encuentro de las personas más necesitadas a la luz del Evangelio

17 de noviembre de 2021, de 18 a 19:30 horas
Formato: presencial/digital
Ponente: Vicente Martín, delegado episcopal de Cáritas Española

Adviento: momento de esperanza

29 de noviembre de 2021, de 18 a 19:30 horas
Formato: presencial/digital
Ponente: monseñor Santos Montoya, obispo auxiliar.

Un voluntariado sólido para tiempos líquidos

1 de diciembre de 2021, de 18 a 19:30 horas
Formato: presencial/digital
Ponente: Sebastián Mora, profesor de Ética en la Universidad Pontificia de Comillas

FORMACIÓN INSTITUCIONAL

Del 10 de noviembre al 20 de diciembre de 2021
Formato: teleformación (a través de Moodle)

- 15, 16 y 17 de noviembre de 2021, de 10 a 12:30 horas
Formato: digital

- 11 y 18 de diciembre de 2021, de 10 a 14 horas
Formato: digital

- 13, 14 y 15 de diciembre de 2021, de 17 a 19:30 horas
Formato: digital

EMPLEO

El Aula de Empleo: espacio privilegiado para el fortalecimiento de competencias

11 de noviembre de 2021, de 12 a 13:30 horas
Formato: presencial

Análisis del Mercado Laboral

15 de noviembre de 2021, de 10 a 13 horas
Formato: presencial

VOLUNTARIADO

Trabajando la motivación de las personas voluntarias

10 de noviembre de 2021, de 10 a 14 horas
Formato: presencial

Documentar el itinerario de la persona voluntaria: Portal de Voluntariado

11 de noviembre de 2021, de 10 a 13 horas
Formato: digital

COMUNICACIÓN

Buenas prácticas de sensibilización en centros educativos

18 y 26 de octubre de 2021, de 10 a 13:30 horas
Formato: presencial

Observatorio de la realidad para sensibilizar

19 y 20 de noviembre de 2021, de 16 a 20 horas
Formato: presencial

MAYORES

Actitudes y habilidades en la escucha activa (virtual, presencial, telefónica)

25 y 27 de octubre de 2021, de 10 a 14 horas
Formato: presencial

Iniciación al trabajo en un proyecto de personas mayores

3 de noviembre de 2021, de 10 a 14 horas
Formato: presencial

Cuidate cuidador/cuidadora

25 de noviembre de 2021, de 10 a 13 horas
Formato: presencial

HERRAMIENTAS PARA LA GESTIÓN DEL TRABAJO DIARIO

Formación en subsidios y ayudas sociales

26 y 28 de octubre de 2021, de 10 a 13 horas
Formato: presencial

Cómo invertir mejor nuestro tiempo

23 y 25 de noviembre de 2021, de 10 a 14 horas
Formato: presencial

MENORES Y JÓVENES

Premonitores

• 6, 7, 13 y 14 de noviembre de 2021, sábados de 10 a 19 horas y domingo de 10 a 14 horas

• Del 27 al 31 de diciembre de 2021, de 10 a 14 horas

Formato: presencial (ambos cursos)

Iniciación al trabajo en un proyecto de menores CEM

11 y 18 de noviembre de 2021, de 16 a 19:30 horas
Formato: digital

Formación para trabajar en colonias urbanas

14 de diciembre de 2021, de 17 a 19:30 horas
Formato: digital

Prevención y uso responsable de las TIC's

13 y 14 de diciembre de 2021, de 10 a 13 horas
Formato: presencial



Proyectos de menores por la igualdad.

El valor de coeducar
25 de noviembre de 2021, de 10 a 13 horas
Formato: presencial

ADULTOS

Relación de ayuda
16, 17 y 18 de noviembre de 2021, de 16 a 20 horas
Formato: presencial

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES DE CÁRITAS MADRID

c/ Santa Hortensia, 3. 28002 Madrid

Tel.: 91 416 33 53 Fax: 91 416 33 54 e-mail: escuela@caritasmadrid.org

www.caritasmadrid.org/centro-estudios-sociales

Nº de Cuenta:

(Agencia Urbana 5, Avda. Ciudad de Barcelona, 35. 28007 Madrid)
C.C.C.: 0075-0077-66-0600117272

AGENDA DE EVENTOS

PERSONAS SIN HOGAR

• **28 de octubre** de 2021, **10:00 horas:** rueda de prensa con testimonios de personas sin hogar
12:00 horas: marcha de Callao a Sol y lectura de manifiesto
• **31 de octubre** de 2021
Campaña de personas sin hogar

V JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

• **13 de noviembre**
XII Jornada Social Diocesana en el Seminario Conciliar
19:00 horas: en la catedral de la Almudena solemne Eucaristía presidida por el cardenal Carlos Osoro
• **14 de noviembre**
V Jornada Mundial de los pobres
• **17 de noviembre**
18:00 horas: encuentro "Cómo salir al encuentro de las personas más necesitadas a la luz del Evangelio" con Vicente Marín, delegado episcopal de Cáritas Española

CONCURSO DE BELENES

• 9ª edición del Concurso de belenes con material reciclado de Cáritas Madrid. Entrega de belenes hasta el 9 de enero de 2022

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

• **28 de noviembre**

DÍA DEL VOLUNTARIADO

• **5 de diciembre**

NUEVO CURSO

Comienza un "tiempo de esperanza"

Así nos lo decía el cardenal Carlos Osoro en la Eucaristía de comienzo de curso de Cáritas Diocesana de Madrid, celebrada el pasado 16 de septiembre en la parroquia de San Juan de la Cruz.

En Cáritas Madrid nos uníamos de nuevo las personas que trabajamos y colaboramos en la entidad para dar la bienvenida al nuevo curso, en el que dar continuidad a nuestra misión social y evangelizadora como parte de la Iglesia de Madrid.

Se trata de un curso en el que, desde el compromiso y la innovación, trabajaremos en el acompañamiento y apoyo estructural a las familias más vulnerables para su inclusión. Contamos para ello con iniciativas sociales de larga trayectoria, y contaremos también con nuevos proyectos, en respuesta a las nuevas necesidades, que suponen un reto.

El Cardenal destacaba en su homilía que "es tiempo de esperanza, no de lamentar la secularización. Tenemos que salir de

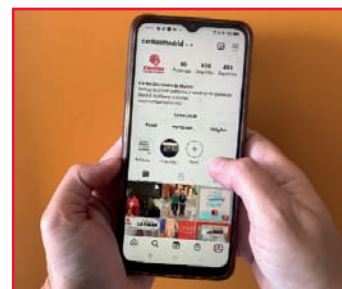
nuestra estancia y entrar en la vida de los otros. Y hacerlo con cercanía, pasión y ternura". Y animaba "a hacer las grandes obras del Señor, y a ser modelo para todas las personas". Asimismo, como ejemplo de la Iglesia de Madrid, el Arzobispo nos invitaba a "entrar en la vida de quienes nos rodean, sean quienes sean", porque estamos llamados a ser parte de una sociedad multiforme.

Durante la liturgia, se hicieron ofrendas por parte de Cáritas Madrid, que el Cardenal recibió como símbolo de nuestros valores cristianos y solidarios; como son las cadenas, el pan o la camiseta de la entidad con nuestra imagen.

Y, como cierre de la Eucaristía, Carlos Osoro mostró su agradecimiento expreso a Cáritas Diocesana de Madrid "de todo corazón a todas las personas de Cáritas, por ser ejemplo con su obra social de la obra del Señor, porque su labor para este cardenal significa mucho".



UNA NUEVA VENTANA A LA INCLUSIÓN



A las tradicionales formas de comunicar, que van desde el tú a tú hasta las publicaciones en web o en papel, se suman otras nuevas formas que también nos permiten estar más cerca de las personas. Por ese motivo abrimos una nueva ventana; ahora nos encontrarás en Instagram como @caritas-madrid o #caritasmadrid.

Queremos que este nuevo perfil sea otro altavoz de nuestra acción social, para que lleguemos a más personas que puedan conocer quiénes somos y qué hacemos. En Instagram hay cada día más de 500 millones de usuarios activos.

Compartiremos en esta red, de una manera amena y cercana, noticias sobre nuestra institución, invitaciones a sumarnos a actos o reflexiones. Todo lo que te puede interesar sobre lo que Cáritas Diocesana de Madrid hace día a día. ¡Síguenos!

JORNADA MUNDIAL POR EL TRABAJO DECENTE

El trabajo decente, uno de los pilares de la inclusión de las familias

Este 7 de octubre se ha celebrado una nueva edición de la Jornada Mundial por el Trabajo Decente, impulsada por la Iglesia por el Trabajo Decente (ITD) junto con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el movimiento sindical mundial y el movimiento mundial de trabajadores cristianos, y a la que se ha sumado un año más Cáritas Diocesana de Madrid.

Se trata de una jornada con la que sensibilizar y visibilizar la importancia de extender en la sociedad y en la Iglesia la defensa del trabajo decente. Como comunidad cristiana, estamos llamados a denunciar la situación de desigualdad que se da a la hora de acceder a un trabajo, con la falta de dignidad para la persona que esto supone.

En esta edición, con el lema "Ahora más que nunca, trabajo decente", se ha hecho un llamamiento para reivindicar el trabajo "como derecho y medio para desarrollarnos, crecer y realizarnos como personas", muy especialmente en estos tiempos que vivimos de crisis por la pandemia que ha hecho más precarios los trabajos. Un llamamiento al que se sumasen todas las personas desde organizaciones, parroquias o lugares de compromiso. Como acto público por este día, en Madrid se ha organizado el 7 de octubre una Vigilia de oración, en la escalinata de la catedral de la Almudena.

El trabajo es uno de los pilares fundamentales sobre los que se



sustenta la inclusión de las familias, ya que el trabajo permite que las personas puedan ser económicamente autónomas para acceder a una vivienda o adquirir otros bienes y recursos básicos necesarios.

Por eso, en Cáritas Madrid se apuesta por impulsar proyectos que promuevan el empleo, como un apoyo estructural a las familias más vulnerables. El Servicio Diocesano de Empleo contempla desde la formación o asesoramiento, hasta la intermediación laboral con la Agencia de Colocación. En el último año se han atendido a través del Servicio a más de 4.000 personas.

El empleo sí sigue siendo un problema

La pandemia ha dejado tras de sí, además de una crisis sani-

taria y social, una crisis económica severa, porque muchas personas perdieron el empleo en el último año o vieron mermadas sus condiciones salariales. Y, pese a que la situación comienza a remontar ligeramente, sigue siendo crítica.

Si atendemos a los últimos datos publicados por el INE (Instituto Nacional de Estadísticas) con respecto a la Comunidad de Madrid, ha habido un aumento de la población activa en el último año de un 4,8 % de ascenso, sin embargo, hay todavía en la región 429.800 personas paradas, lo que representa el 12,1 % de la población.

Por eso, es importante apelar, como nos dice la Iglesia, por el derecho al trabajo, pero no por cualquier trabajo, sino por un trabajo decente, lo que implica condiciones dignas y salarios dignos, entre otras cosas.

V JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

"A los pobres los tienen siempre con ustedes"

Este año se celebra la V Jornada Mundial de los Pobres, el próximo 14 de noviembre. Una jornada que nació a propuesta del Papa Francisco para no olvidarnos de las personas en situación de pobreza, y que se celebra cada año y en toda la Iglesia universal el último domingo del tiempo ordinario, el domingo XXXIII, previo a la fiesta de Cristo Rey.

En esta ocasión, con el lema "A los pobres los tienen siempre con ustedes", el Papa invita a acercarnos a las personas más vulnerables y que están en la pobreza, quienes encarnan a la figura de Jesús. El lema hace alusión a las propias palabras de Jesucristo, quien se consideraba un pobre más, en quién había que ver al prójimo para ofrecerle solidaridad. Es una invitación que nos da la oportunidad de hacer el bien, combatiendo la cultura de la indiferencia y la injusticia con la que tratamos a las personas en situación de pobreza.

Ante la pobreza, el Papa Francisco señala que no podemos poner la responsabilidad en el pobre por su situación o verlos desde la fatalidad o con indiferencia. Al contrario, el Papa nos anima a acercarnos a los



pobres, pero no con un compromiso que consista exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia; sino con una atención puesta en el otro "considerándolo como uno consigo", desde la solidaridad y favoreciendo que pueda compartir y participar en su inclusión. Y señala que, junto a la pobreza material, hay otras formas de pobreza, como la moral o social; son las nuevas formas de pobreza, que convierten a todas las personas en pobres.

"Abrazar la pobreza"

El Papa concluye su mensaje con el deseo de que "la Jornada Mundial de los Pobres arraigue cada vez más en nuestras iglesias locales y se abra a un movimiento de evangelización que en primera instancia salga al encuentro de los pobres, allí donde estén". Y citando a don Primo Mazzolari, nos dice: "A los pobres no se los cuenta, se los abraza".

Celebración con motivo de la V Jornada Mundial de los Pobres XII Jornada Social Diocesana

En el marco de la Jornada Mundial de los Pobres, el sábado 13 de noviembre, en el Seminario Conciliar –calle de San Buenaventura, 9– la Archidiócesis de Madrid celebra su XII Jornada Social Diocesana, donde hablaremos sobre la situación de las personas migrantes y refugiadas y contaremos con experiencias de acogida de familias, congregaciones y parroquias.

A las 18:15 horas, las personas participantes en la jornada saldrán hacia la catedral de la Almudena donde, a las 19:00 horas, el cardenal Carlos Osoro, arzobispo de Madrid, presidirá la solemne Eucaristía de la V Jornada Mundial de los Pobres.

A las 18:15 horas, las personas participantes en la jornada saldrán hacia la catedral de la Almudena donde, a las 19:00 horas, el cardenal Carlos Osoro, arzobispo de Madrid, presidirá la solemne Eucaristía de la V Jornada Mundial de los Pobres.

Espacio de reflexión / Webinar

El miércoles 17 de noviembre, a las 18 horas, compartiremos un encuentro junto a Vicente Martín, delegado episcopal de Cáritas Española, para hablar sobre "Cómo salir al encuentro de las personas más necesitadas a la luz del Evangelio". Se puede participar de forma digital o presencialmente en el Centro de Estudios Sociales de Cáritas Diocesana de Madrid (calle Santa Hortensia, 3).

CONSTRUYENDO UN HOGAR: “YO SIENTO QUE CÁRITAS ME HA SALVADO LA VIDA”

Este es el sentimiento de Sandra, mujer en situación de exclusión, que ha accedido a una vivienda del programa “Construyendo un hogar” de Cáritas Diocesana de Madrid, una iniciativa en convenio con la empresa Municipal de la Vivienda y suelo (EMVS) del Ayuntamiento de Madrid, que ofrece ocho viviendas para nueve mujeres.



“Construyendo un hogar” está basado en el modelo *Housing First*, una alternativa que nació en Estados Unidos en la década de los 90, cuyo objetivo principal es la atención integral y estable, comenzando por cubrir la necesidad de alojamiento de personas que se encuentran sin hogar, en una situación de exclusión social muy grave.

En total, son ocho las mujeres atendidas en el Centro de Atención a Personas sin Hogar de Cáritas Madrid quienes participan en este programa. Hemos tenido la oportunidad de hablar con dos de ellas, Maheli y Sandra. Las dos estaban en situación de *sinhogarismo* y acogidas en nuestro centro CEDIA 24 horas y las dos han podido aprovechar la oportunidad que este programa les ha brindado.



Mahely tiene cuarenta y nueve años; vino a España huyendo de la situación de su país, Venezuela

¿Por qué viniste a España?

Vine a España huyendo de la situación política y social que allí teníamos. Yo soy licenciada en Sociología y artista plástica, hago orfebrería y joyería. Los últimos años trabajaba independientemente, tenía un consultorio y también mi taller de orfebrería.

¿Cuándo llegaste a España?

Vine en noviembre de 2020 con mi hija Stephanie de diecisiete años, con unos pequeños ahorros. Primero, paramos en Portugal en casa de una amiga, donde estuvimos unos meses más de lo planeado, porque llegó la pandemia y eso lo complicó todo. Los ahorros se fueron perdiendo porque no pude trabajar y, cuando llegamos aquí, teníamos poco dinero. Encima con la llegada de la nevada Filomena ya sí que se terminó de complicar todo y nos encontramos sin nada.

Por eso, vi la necesidad de procesar la situación que estábamos viviendo y solicitar ayuda. Me acerqué a Cáritas y dos trabajadoras sociales me atendieron; fue muy doloroso para mí contarles todo lo que estaba pasando, incluso nos pusimos a llorar juntas.

Y, desde el primer momento, sentí el apoyo, eso fue lo más bonito, sentir su sensibilidad, sus palabras, que me preguntaran si tenía para comer o por qué estábamos las dos en una habitación. Eso me dio ánimos para saber que no estaba sola; ella no me abandonó, ha estado conmigo todo el tiempo.

Cuando tuvimos que dejar esa habitación, nos mandó a CEDIA y allí me atendieron muy bien, y comenzó todo el proceso de asignarnos un lugar donde quedarnos, hasta que nos consiguieron un piso donde alojarnos. Aquí llevamos seis meses, ya tengo trabajo y estoy muy esperanzada con el futuro, estoy segura de que saldremos adelante.

“VEO EL FUTURO MUCHO MEJOR, CON ESPERANZA, CON GANAS DE TENER NUESTRA PROPIA AUTONOMÍA (...). ESTOY LLENA DE ESPERANZA, CON FE DE QUE LAS COSAS VAN A SALIR BIEN”

¿Qué sentiste cuando entraste en esta casa?

Pues alegría, alivio de saber que no estábamos en la calle, esperanza. Superó mis expectativas, de pasar tanto miedo, tanta incertidumbre, a estar aquí donde tenemos una habitación para cada una. Estar aquí es maravilloso porque nos ofrece la oportunidad de poder seguir con nuestra vida.

Nuestro estado de ánimo mejoró, pude vender algunos de mis cuadros y ahora tengo un trabajo estable que me tiene entusiasmada y feliz. Mi hija toca el violín y ahora pertenece a una orquesta y los fines de semana da conciertos, uno de ellos en el Teatro Gran Vía, y está feliz. Y justo ayer se acaba de inscribir en la UNED para estudiar Física y está muy animada.

¿En qué trabajas?

Pues estoy en una de las tiendas “Moda re-” de Cáritas Madrid, me apoyaron con formación previa para adaptar el currículum y prepararme para buscar empleo. Creo que hemos sido muy afortunadas de caer en manos de Cáritas que nos ha apoyado de esta manera tan increíble.

¿Cómo ves el futuro?

Lo veo mucho mejor, con esperanza, con ganas de tener nuestra propia autonomía, aunque de momento no pueda ser. Estoy llena de esperanza, con fe de que las cosas van a salir bien: la pandemia parece que se acaba y las cosas van bien. Además, estamos muy bien acompañadas con todo el apoyo que tenemos en Cáritas.



Cambiamos de barrio y nos vamos cerca del aeropuerto de Barajas para charlar un rato con Sandra, mujer croata de cincuenta y un años, que llegó a Madrid hace dos años, un poco antes de la pandemia, con un sueño, con su pareja que era de Madrid y con algunos ahorros. Pero, tras pasar los meses de confinamiento, se separó y se quedó en la calle con dos maletas y un viejo coche.

¿Cómo llegaste a CEDIA Mujer?

Yo pasé varios meses viviendo en mi coche, aparcada en la Casa de Campo, pero llegó un momento en que ya no tenía ni batería para cerrar el coche; además, llegó luego Filomena y ya no podía seguir viviendo en el coche. Así que cogí mis dos maletas y me fui a servicios sociales para ver si me podían ayudar. Fui andando desde el barrio de Extremadura

hasta el barrio del Pilar, donde estaba empadronada; me pidieron fotocopias de los documentos y no las tenía, así que me fui al Samur Social, allí tampoco me las hicieron, pero una persona que estaba allí me dijo que fuera a Cáritas a ver si me ayudaban y allí que me fui. No solo me hicieron las fotocopias, me buscaron las citas y en CEDIA me acogieron ese mismo día. Para mí, Cáritas me ha salvado la vida porque me llevaron a una habitación caliente, donde me podía duchar, podía comer caliente... yo siento que me salvaron la vida.

¿Cómo entras en este Programa de "Construyendo un hogar"?

Pues al principio estuve dos semanas en CEDIA, y era feliz porque podía dormir tranquila y caliente. Allí ayudaba a mujeres marroquíes que no hablaban



“ES QUE SEGUÍA SIN CREERLO, ESTUVE COMO EN *SHOCK* DURANTE SEMANAS, ESTABA AQUÍ Y NO SABÍA POR QUÉ YO ERA LA AFORTUNADA QUE TENÍA ESTE PISO POR SEIS MESES. ME COSTÓ ACEPTARLO Y VER QUE PODÍA ESTAR AQUÍ ESE TIEMPO”

bien, ni sabían leer, las acompañaba en el Metro y las ayudaba con sus papeles, bueno, echaba una mano cuando podía.

Pronto comencé a buscar trabajo también. Y, cuando pasaron unos días, me dijo el trabajador social que me iban a meter en este programa; y no podía creerlo.

¿Qué sentiste cuando entraste en esta casa?

Es que seguía sin creerlo, estuve como en *shock* durante semanas, estaba aquí y no sabía por qué yo era la afortunada que tenía este piso por seis meses. Me costó aceptarlo y ver que podía estar aquí ese tiempo.

Y esto me ha traído más cosas buenas, porque este verano he tenido mi primer trabajo de limpieza, me dieron de alta y ya tengo mi número de la Seguridad Social que es algo que siempre piden para darte un trabajo luego. Así que estoy muy contenta, porque ya he tenido mi primer trabajo, aunque solo haya sido por un mes, puedo buscar otra cosa.

¿Cómo ves el futuro?

Con mayor seguridad y autoestima, ya con este primer sueldo me siento más segura y con esperanzas de que todo va a salir bien.

María Blanc



**“EL HOMBRE QUE ERA,
LA VIDA QUE TENÍA NO LA
PODÍA TRAER CONMIGO.
AQUÍ, HEMOS EMPEZADO
DE NUEVO”**

El proceso migratorio comienza cuando una persona toma la decisión de salir de su país, pero no acaba con la llegada a otro país. En la nueva ciudad el periplo sigue. Hay que construir de nuevo un hogar, hay que redefinir quiénes somos y hacia dónde vamos, lo que pasa por buscar vivienda, empleo, regularizar la situación o aprender un idioma. La odisea hacia una vida normalizada.





En este proceso es necesario el acompañamiento, la aceptación y la fuerza de voluntad para llegar hacia un destino deseable, que debe ser el de la inclusión, el de sentirse parte del país que te recibe, parte del mundo global y multicultural que somos, al margen de donde estemos geográficamente.

Ante la migración, surgen muchos interrogantes: ¿por qué sale alguien de su país arriesgándolo todo?, ¿cómo lo hace?, ¿qué obstáculos encuentra y qué ayudas recibe?, ¿cómo se ha sentido y cómo se siente ahora?, ¿ha podido normalizar su situación?, ¿cómo le han tratado?, ¿se siente parte del país de llegada? Y las respuestas son siempre personales. Nadie tiene la clave de la inclusión. Solo hay vidas cuyos protagonistas son personas con vivencias únicas, cada una un sol espléndido que diría Khaled Hosseini.

Tenemos aquí el testimonio de una de estas personas que llegó a España hace ya más de tres años. Es Jawad Fazil Razban, afgano del norte de Tahir. Vino desde Afganistán junto a su mujer Khatiba y sus hijos –Rho Angiz de siete años, Arshan de seis y Hamza de tres años–, cuando Afganistán no estaba tan de actualidad como ahora, pero donde la vida allí era casi tan difícil como en la actualidad. Ahora viven en un piso de acogida de Cáritas Madrid y tienen asilo político porque venían amenazados.

¿QUÉ ES SER REFUGIADO?

Comenzamos la entrevista con esta pregunta, porque vamos a hablar con una persona a quien antes de verla como persona en toda su dimensión, se la ha etiquetado como refugiada. Así organizamos nuestro mundo, los de dentro y los de fuera. Y Jawad nos contesta:

“Una persona refugiada es como un pájaro que estaba en una jaula acostumbrado a su encierro, y de repente cuando lo liberan, aún piensa que no puede volar. Se siente amenazado, duda, hasta que poco a poco ve que puede volar.”

LA DECISIÓN

“Nací en un país en guerra, vivía en guerra y si seguía allí, moriría en guerra.”

Para Jawad, emigrar nunca fue la primera opción. Su país, pese a lo que podamos pensar, para él tenía cosas buenas, como la naturaleza, la familia, la identidad... Pero pesaron más las cosas malas y él y su mujer tomaron la decisión de pedir ayuda para salir del país.

“Estaba –dice Jawad– harto de oír el sonido de las bombas y de amanecer con noticias sobre personas que habían fallecido”. Así era también Afganistán entonces.

Y fueron afortunados de que detrás de la llamada hubiese una respuesta de ayuda casi inmediata. Emprendieron así el viaje hacia su Ítaca particular.

Lo hicieron “obligados; el 90 % de las personas que abandonan su país, dejando atrás su cultura, sus raíces... es porque se ven obligadas a hacerlo. Yo nací en un país en guerra, vivía en guerra y, si seguía allí, moriría en guerra. Y eso no iba a dejar que mi familia lo sufriera. Nuestro corazón no quería marcharse, pero nos obligaron a irnos”.

Él, que estudió Filología Hispánica, trabajó un tiempo como traductor de las tropas españolas que estaban asentadas en el oeste de Afganistán. Después, y tras casarse, tuvo otros empleos, como colaborador con la prensa internacional y como consultor para la

ONU, hasta que montó su propio negocio de joyas. Fue entonces cuando empezaron a sufrir amenazas e, incluso, fueron asaltados. Porque en Afganistán colaborar con el extranjero y querer prosperar está perseguido. Y el miedo, que se volvió intolerable, invadió sus vidas. Ahora tenía mujer e hijos.

“No quería que mis hijos normalizasen la guerra. En Afganistán no hay infancia, desde muy pequeños los niños se ven rodeados de bombas y sometidos a ideas y discursos políticos. Así crecí yo y no quería eso para ellos.”

SU VIDA ANTES

Había cierta libertad para vivir y elegir. “Aceptaba vivir en estado de alerta, porque estaba ayudando a mi país”.

De su vida, antes de decidir emigrar, Jawad nos cuenta que, aunque con dificultades, la situación social y económica del país había mejorado desde el 96 hasta el 2001. Hubo un cambio con la intervención militar extranjera y las cosas iban a mejor.

Las mujeres volvían a estudiar y a trabajar. Había cierta libertad para vivir y elegir. De hecho, él se casó con su mujer por elección propia, por amor.

En su caso en concreto, sí que “en algunos momentos vivía con miedo, sobre todo si salía de Kabul, ya que los traductores que apoyan a ejércitos extranjeros éramos considerados enemigos por los talibanes, acusados de traidores a la patria”. Pero era un miedo que podía asumir y que compensaba con el bien que, pensaba, estaba haciendo a su país:

“Aceptaba vivir en estado de alerta, aceptaba el estrés que esto me generaba, podía vivir con él porque estaba ayudando a los ejércitos que ayudaban a mi gobierno. Pienso que he hecho un buen trabajo ayudando al pueblo afgano y he disfrutado con ello.”

LA LLEGADA Y ACOGIDA

Grandes esperanzas y pocas expectativas: “Esperaba encontrar paz y tranquilidad. Y ahora vivo en paz y tranquilo”.



Jawad junto a su esposa, Khatiba, en el piso donde residen ahora con sus hijos gracias a Cáritas Madrid.

Jawad y su familia llegaron a España de la mano de Cáritas Castrense, a través de los contactos con el ejército que había hecho durante su etapa como traductor. Llegó con sus dos hijos mayores y con su mujer embarazada de ocho meses del tercero. Desde que levantó el teléfono hasta que pudo preparar el viaje, el trámite no fue complicado, aunque sí un poco largo. Vinieron con grandes esperanzas y pocas expectativas:

“Estaba seguro de que encontraría lo que buscaba. Esperaba encontrar paz y tranquilidad. Y ahora vivo en paz y tranquilo. He encontrado gente muy amable, mucha amabilidad y poco racismo. Mis vecinos me han acogido muy bien, hasta algunos viene a casa a visitarnos. Me den lo que me den en otro sitio y, aunque soy consciente de que económicamente España no es el mejor país para vivir, me quedo aquí. No quiero irme.”

El proceso para adaptarse al nuevo país tampoco ha sido traumático. Ya hablaba el idioma y sus hijos lo han aprendido rápido. Les facilitaron una vivienda y también el acceso al colegio para los niños –su segundo hijo va a un centro especial porque nació con parálisis cerebral–. Tampoco siente que haya

tenido que renunciar a su cultura o a su fe. Y actualmente tiene trabajo. Por eso, asegura estar –y se entrevistó en el tono tranquilo de sus palabras– “tranquilo y contento”.

A la pregunta de cómo ha sido la acogida, nos aclara:

“No ha sido fácil, entre otras cosas por el idioma y la cultura. Pero nos sentimos respetados y bien tratados aquí. No he sentido que nos rechacen o discriminen. Si alguna vez alguien mira nuestra forma de vestir, creo que es por curiosidad hacia algo que ven diferente, no por rechazo. Yo creo que soy mejor aceptado aquí como musulmán de lo que lo sería una persona cristiana en Afganistán, que estaría casi en peligro de muerte.”

Ahora Jawad ha pasado de ser acogido a ser acogedor. Acaba de recibir hace apenas un mes a sus padres y hermanos que han venido huyendo de Afganistán después del ascenso al poder del régimen talibán. A ellos, como a los cientos de familias afganas que acaban de salir de su país y viven lo que él vivió, solo les diría “que no pierdan la esperanza. Si pierdes la esperanza, lo pierdes todo. Si



Los tres hijos de Jawad junto a su madre: Rho Angiz de siete años, Arshan de seis y Hamza de tres años –de izquierda a derecha–.

hoy tienes pan, mantén la esperanza para mañana conseguir una comida mejor”.

INCLUSIÓN, LO QUE GANAMOS

“Para sentirte integrado, es muy importante tu propia actitud, el aceptar que no están contra ti.”

Que en un país al que llegas de nuevo te sientas integrado depende para Jawad de dos cosas:

“Por un lado, sí es importante la gente que te rodea, cómo te reciben, pero no depende todo de ellas. Es muy importante también tu propia actitud, el aceptar que no están contra ti, sino que al principio no te conocen. Tienes que poner de tu parte y hacer por integrarte al lugar donde llegas, uno debe entregarse para recibir a cambio.”

De nuestro país lo que más le gusta “es la gente y el clima, que es cálido y me recuerda a Kabul”. Y reconoce que existen grandes diferencias entre España y Afganistán.

“No podemos, por otro lado, estar comparando ni estar siempre pensando en lo que dejamos atrás. Hay que mirar hacia delante”. Sus palabras recuerdan a las del filósofo Vladimir Jankélévitch, quien también sintió lo que era ser emigrante y decía que para ser alguien aquí y ahora hay que renunciar a ser otro, en otra parte. Y eso es lo que piensa Jawad, más desde la aceptación que desde la resignación. Es muy consciente de que “el hombre que era, la vida que tenía, no la podía traer conmigo. Aquí, hemos empezado de nuevo”. Y esta frase podría sintetizar lo que es el punto de partida hacia una verdadera inclusión.

LO QUE DEJAS ATRÁS, LO QUE PIERDES

“No quiero recordar el sonido de las bombas. Aunque echo de menos a mi familia.”

Los recuerdos nos acompañan toda la vida, a veces son de tristeza o nostalgia y otras, de alivio. Jawad hay cosas que no quiere recordar, y otras que echa de menos. “No quiero recordar el sonido de

las bombas, las noticias sobre muertes y asesinatos. Aunque echo de menos a mi familia, a mis amigos de la infancia y el paisaje de mi país”.

Pero no hay lamento en su voz. Agradece lo que ha encontrado, porque ha sabido aceptar desde el principio el resultado de su decisión. Además, dice –como mantra o como consuelo– “el ser humano siempre emigra. Lo hicieron incluso mis abuelos que emigraron desde Samarcanda a Afganistán. Es parte de la vida”. Lo que no se plantea es el regreso, volver es “una opción imposible que no imagino”.

¿Qué precio se paga por emigrar? Para Jawad el coste es el tiempo, nada más. El tiempo que han tardado sus hijos en ir al colegio o aprender español; el tiempo que ha tardado él en encontrar un empleo; el tiempo que ha tardado su familia en tener una vivienda o hacer amigos. Han empezado de cero, por eso el coste es cero. “Tienes que levantarte de nuevo, salir de nuevo y luchar. La vida es lucha. Si te caes, te levantas” –y sonrío otra vez, porque la sonrisa forma parte de su identidad, de cómo recibe cada día–.

Después de todo, y echando la vista atrás, ¿ha valido la pena? “Ha valido la pena, sí –afirma con seguridad–. Si encuentras paz, vale la pena. Y a veces faltan recursos, pero sobran personas que quieran ayudarte en lo que puedan. Digo, de corazón, que estoy muy contento”.

LO QUE VENDRÁ, LO QUE ESPERAS

“Deseo que haya paz para el pueblo afgano. Deseo prosperar en el trabajo, que mis hijos estudien y saquen buenas notas, que tengan un buen trabajo.”

Para él, aunque incierta, su situación en España es esperanzadora. No así la de su país. Con tristeza y resignación asegura que vienen tiempos malos para Afganistán. “Lo que vendrá es una situación aún peor que la que teníamos en 1996, esto irá a peor, porque ya venía siendo así en los últimos meses. Habrá más muertes, y no habrá libertad. Los talibanes no cambian, han convertido Afganistán en una cárcel si eres joven o mujer. Ellos te dirán qué hacer, y hasta cómo vestirse o afeitarte. Y, más aún, para



Jawad y su familia conversan y disfrutan de la merienda como cualquier familia.

Jawad la sombra del régimen talibán se extenderá más allá de sus fronteras. "Afganistán es una amenaza para el mundo entero, el régimen apoya a fuerzas extremistas como Al Qaeda y esto puede significar que volvamos a vivir atentados como los del 11S. Tristemente mi país es como un campo de juego, donde se disputan la pelota China, Estados Unidos, Rusia... y otros países de alrededor, mientras pisotean los derechos humanos".

Esta previsión, basada en su experiencia personal, vivida en primera persona y a costa de su propia integridad, se contrapone con su deseo. "Deseo que haya paz para el pueblo afgano. Tiene derecho a vivir en paz después de veinte años de guerra, en

los que se ha gastado mucho, pero no se ha ganado nada".

La travesía no ha acabado. A salvo y en paz, la vida sigue, aunque ya sin las prisas que aporrea el ruido de las bombas. En ese camino anhela "prosperar en el trabajo, que mis hijos estudien y saquen buenas notas, que tengan un buen trabajo". Como cualquier padre. No hay dolor en sus palabras, no hay resentimiento en su mirada. Hay amor a su país, y hay amor al país que los ha recibido. No solo vive en paz, porque haya dejado de oír el ruido de las bombas, vive en paz, porque tiene paz interior.

LAS EXPERIENCIAS DE UNA JUVENTUD COMPROMETIDA CON LA MEJORA SOCIAL

“EL INTERÉS DE QUIENES SE ESFUERZAN POR HACER UN MUNDO MEJOR”



Conocemos las experiencias de algunos de los jóvenes que han participado en la última edición del Campo de Trabajo de Cáritas Diocesana de Madrid. Con esta ya son tres las ediciones que se han hecho del Campo de Trabajo, en colabo-

ración con la Delegación de Jóvenes del Arzobispado de Madrid.

Se trata de un grupo de 14 jóvenes de entre dieciocho y veintidós años que proceden de diferentes ciudades, y que durante el mes de julio han estado dos semanas compartiendo espacio de trabajo, conviviendo y acercándose a las realidades sociales con las que se trabaja en Cáritas Diocesana.

Son el ejemplo de una juventud que sí tiene inquietudes sociales. Jóvenes comprometidos con la mejora y la doctrina social de la Iglesia que representa Cáritas quienes, además de conocer la realidad que los rodea, han querido participar activamente haciendo voluntariado; lo han hecho en proyectos como el de mujer en situación de exclusión social “Concepción Jerónima”, la residencia de mayores “Fundación Santa Lucía”, el proyecto de personas sin hogar CEDIA 24 horas o las colonias de verano.

De este tiempo de convivencia, de formación y también de disfrutar de espacio lúdicos y culturales de la capital, se llevan una buena experiencia y una lección de vida. Han podido derribar prejuicios e implicarse con la mejora de su entorno desde la fraternidad, la solidaridad, la empatía y el acompañamiento a otros. Algunos de estos jóvenes ya planean seguir participando en iniciativas sociales o quedarse haciendo un voluntariado.

Pero no solo se han llevado, también han dejado, como comentaban las propias personas que se atienden en los proyectos, “la vitalidad y el calor que derrocha la juventud”, “el interés de quienes se esfuerzan por hacer un mundo mejor”.

Este es el testimonio de una de las personas que los han acompañado y que ha constatado que, más allá de los roles y estereotipos que se les asignan por su edad, tienen inquietudes y las canalizan preocupándose y acercándose a los entornos más vulnerables.



Cáritas, ¡qué gran familia! Son 14 noches las compartidas por un grupo de 14 jóvenes que, desde el primer momento, han congeniado a la perfección y han sabido aportarse y completarse unos a otros para que estas dos semanas en el Campo de Trabajo de 2021, fueran inolvidables.

Hay infinitas maneras de llegar a las personas y, para los cristianos, muchos caminos para llegar a Dios, pero, cuando ambas formas de llegar a unos y al otro se combinan, la clave la tienen dos sencillas palabras: el amor y la entrega. Cada ser humano tiene una forma de conocer al prójimo y de tratarlo, y esa es su forma de llegar al cielo y alcanzar la felicidad.

Tristemente, en esta vida, siempre habrá grupos mucho más vulnerables que otros y es ahí donde entran las personas que no carecen, tan solo, de esas necesidades primarias. A las personas las pueden mover o remover millones de cosas a lo largo de su vida, pero algo que debería estar siempre presente en su día a día es el darse a los demás y el regalar tiempo al prójimo, como a aquellos en situaciones de debilidad, de inseguridad, de carencia, sea cual sea.

En estos días del Campo de Trabajo, cada uno de los jóvenes voluntarios, en sus distintos proyectos, ha intentado ser muy consciente de las realidades de otros y es que es simple darse cuenta de que "hoy es por unos y mañana por otros", de que "hoy unos tiran y otro es tirado y mañana puede ser lo contrario", que no hace falta hacer grandes cosas, tan solo arrimar el hombro y poner en práctica la siguiente afirmación: hay más alegría en dar que en recibir; una realidad más que comprobada a lo largo de estos 14 días por

los 14 jóvenes, pero que ya lleva tiempo con nosotros; y es que, hace 2000 años, el mayor *influencer* de la historia, Jesús de Nazaret, la puso en práctica.

Decía un excursionista estadounidense que "la alegría de vivir proviene de nuestros encuentros con nuevas experiencias y, por eso, no hay mayor alegría que tener un horizonte infinitamente cambiante, que cada día tenga un sol nuevo y diferente". Ellos mismos, los jóvenes, cuentan a nivel personal que, junto a otros consejos y vivencias, ha sido su lema para vivir este Campo de Trabajo de manera auténtica.

Ha sido un grupo con gran interés por aprender aquello que les ha ido brindando la vida durante estos días, un grupo que espera repetir la experiencia en futuros Campos de Trabajo y pide para que las nuevas generaciones lleguen con esas mismas ganas que ellos, que no han sido otras que propias y, afortunadamente, aquellas que cada día, los niños, mujeres, adultos y ancianos con los que han trabajado, les han ido contagiando con sus sonrisas, miradas, gestos y palabras.

Es importantísimo que, a nivel de sociedad e individual, se viva con una sensibilidad que haga capaz a la persona de ver en todo belleza, porque es de esta manera cuando, para algunos en periodos cortos, para otros en largos, se aprende a ser consciente de la realidad del mundo y de la de tantas personas, que nunca debe olvidarse valorar todo lo que uno tiene y puede poner al servicio de los demás.

Cáritas, en todos sus niveles, es compromiso, y ese compromiso no hace otra cosa que no sea mejorar al mundo y a la persona individual.

Lola Astarloa

SALIMOS AL ENCUENTRO CON LA VIDA, NOS ACERCAMOS A NUESTROS MAYORES

DÍA INTERNACIONAL DE LAS
PERSONAS MAYORES, 1 DE OCTUBRE

Junto con el aumento de personas mayores en nuestra sociedad, aumentan también los problemas asociados a esta etapa de la vida: dependencia, soledad, situaciones de pobreza... Por este motivo, Cáritas Madrid propone salir al encuentro de los mayores para detectar estas necesidades, prevenir y retardar estos deterioros.

Para ello, cuenta con diferentes proyectos de acompañamiento y cuidado a nuestros mayores. Uno de estos proyectos es el de **acercamiento a la realidad de los Mayores**, que consiste en analizar y aproximarse a su realidad para detectar necesidades y construir una red primaria de relaciones –de personas cercanas y la de las familias cuidadoras– con el fin de intervenir con estrategias adecuadas a sus intereses y demandas.

Además, existe un **Centro Cultural de Mayores**, espacio de encuentro donde participan en talleres y actividades formativas y recreativas. También tienen a su disposición un **Equipo de Intervención con Mayores (EIM)** que ofrece apoyo a personas mayores con dependencia moderada y a sus cuidadores, en coordinación con redes y servicios de atención al mayor; se pretende favorecer que la persona permanezca en su entorno el mayor tiempo posible, evitando un mayor nivel de deterioro o retardando su aparición.

Y otro de los recursos es la **Residencia de Personas Mayores “Fundación Santa Lucía”**, con 70 plazas disponibles y que cuenta con la colaboración de 40 personas voluntarias. Se trata de un centro residencial de atención permanente, donde se ofrece atención integral a quienes, por diferentes circunstancias, tienen que salir de su entorno habitual de forma temporal o definitiva. Aquí una comunidad de religiosas de las Hermanas de la Caridad del Cardenal Sancha colabora en el apoyo y acompañamiento.

Este 1 de octubre celebrábamos el Día Mundial de las Personas Mayores y con este motivo hemos querido acercarnos a la residencia y hablar con cuatro residentes. Los mayores son un legado de sabiduría para las posteriores generaciones. Muy golpeados por la pandemia, también han sido –y son– en muchos casos el sustento de sus familias. Por eso, queremos saber cómo se han sentido y qué mensaje les gustaría dejarnos acerca de ellos mismos, de nuestros mayores.



Antonia, viuda que lleva tres años en la residencia, vino por voluntad propia y está feliz de haberlo hecho.

“El año de pandemia y confinamiento lo he vivido como algo muy duro. Cuando tuvimos que quedarnos en las habitaciones fue lo más difícil, porque mi compañera no habla y no podíamos salir ni al pasillo. Fue muy duro, durísimo. Estuve delicada de salud, casi tres meses encerrada en mi habitación. El médico me

venía a ver muy a menudo, mis sobrinas me trajeron un regalo para que me animara. Me cuidaron muy bien, eso sí.

El lado humano ha sido maravilloso, si no eran las hermanas, era una trabajadora o una persona voluntaria la que estaba atenta a lo que necesitaba. Y, para que estuviéramos entretenidos, nos facilitaban en las habitaciones cosas para pintar y para ejercitar la memoria.

Fue muy duro, pero se pudo llevar. La residencia se portó con nosotros de maravilla.

Y, por el Día de los Mayores, lo que quisiera que sepan de nosotros es que de los recuerdos también se puede vivir, mis recuerdos no se van, son mi vida. A mí me dicen "olvidate de los recuerdos" y cómo lo voy a hacer si es la vida. Los tienes ahí, vives con ellos."



María Teresa, soltera, lleva en la residencia tres años y está muy contenta, ya la conocía de antes porque era voluntaria en una parroquia cercana y pasó varias veces por aquí cuando desarrollaba su voluntariado.

"Este año de confinamiento y pandemia lo he pasado muy triste. Yo solo tenía una ventana en la habitación a la que me asomaba a las ocho de la noche a aplaudir, era una distracción para mí. Cuando me di cuenta de a qué calle daba mi ventana, le dije a mis amigas que pasaran a verme y todos los días las saludaba desde allí. Pero estaba triste, ha sido penoso, y yo me quedé algo tocada, solo me daba paseitos por la habitación.

Esta generación mía ha sido muy triste. Yo nací en la guerra, la viví pasando muchas calamidades, luego la postguerra y ahora el bichito, una generación muy triste. Pero doy gracias a Dios porque estoy con gente muy buena, de verdad.

Por el Día del Mayor, me gustaría que la gente viera en los mayores lo que ven en mí, que aun no casándome he tenido la vida muy llena, he sido alegre. Les diría que ante todo valoren la sinceridad, el cariño, el compartir, que eso de compartir es una cosa grande.

Te da más que tú das. Y a los jóvenes les diría que fueran alegres, que se cuidaran unos a otros y que no fueran desfasados, que tuvieran cuidado."



Santiago y Enrique

Santiago, viudo, lleva en la residencia cerca de tres años y está tan contento que consiguió que hace dos años un hermano suyo viniera a la residencia a vivir y otra hermana va a entrar en los próximos meses.

"Este año de confinamiento y pandemia lo he vivido bien al principio. Pero, cuando nos aislaron en las habitaciones, ya comenzabas a tener algo de respeto hacia el bicho y hacia lo que podía pasar. Pasé mucha incertidumbre y no estaba tranquilo porque no sabías cómo iba a evolucionar todo.

Ahora que celebramos el Día del Mayor, a mí me parece una pena que no haya más sitios como esta residencia donde te tratan tan bien y estás tan a gusto. Y otra cosa que querría decir es que la sociedad debería respetar a todo el mundo, sea mayor o no, porque, a partir del respeto, viene lo mejor."

Enrique, viudo, lleva en la residencia tres años, se siente feliz e integrado y es el artista de la residencia.

"Este año de confinamiento y pandemia lo he pasado sin enterarme, lo cierto es que en la habitación tan cuidado como estaba lo pasé fenomenal. Pasaba los días con mi música, muy entretenido y muy bien.

Y de las personas mayores quiero decir que somos un auténtico problema, y muchos no tienen paciencia en escucharnos. No comprenden que cada uno somos distintos y diferentes y deben ayudarnos y aceptar a las personas mayores como somos. No debemos ser egoístas, hay que aceptar a todos."

“ESTÁN HABLANDO DE NOSOTROS”

Es tiempo de ampliar nuestro deseo de promover, proteger e integrar eclesialmente. Este viene siendo un reflejo de nuestra más pura identidad católica, pues en definitiva transitamos este tiempo desde el Espíritu de Pentecostés, que es el de la unidad que no anula la diversidad étnica ni cultural, sino que ofrece la Iglesia como espacio común.

José Cobo Cano. Obispo auxiliar de Madrid
Acompañante del Departamento de Migraciones CEE

Rachid vive en uno de los pisos tutelados en Madrid que visité. Cuando le pregunto cómo está y cómo ve lo que está pasando estos meses en Ceuta, él, en su castellano espeso y aun puliéndose, me dice: “Mira, últimamente hablan mucho de nosotros diciendo que somos todos malos”.

Él se siente en el centro del huracán, aunque está acogido en Madrid. Sabe que lo que está pasando no es nuevo, y que siempre estará en el filo de la sospecha. Cuando le escucho pienso que realmente de quien están hablando no es de ese “nosotros” que él dice, queriéndolo contraponer al otro “nosotros” que es el de quienes estamos aquí desde hace más tiempo.

En realidad, en este mundo necesitamos aprender a vivir en un Nosotros que incluya a todos, y esa es tarea y semilla. No podemos habitar nuestra sociedad hablando de “unos y otros” como si hubiese personas de primera y personas de segunda solamente encapsuladas por nacer en un sitio u otro, o por aspirar a tener una vida mejor y segura y tener unas oportunidades u otras.

Lo que completa al Yo personal de cada uno no es el Tú, sino el Nosotros. Es este Nosotros del que nos habla el Papa en esta jornada de las migraciones. Uno grande que nos hace pueblo, nos saca de la indiferencia y nos une a toda la humanidad. Luego vendrán las particularidades, pero siempre apoyadas en esta primera vinculación.

En los días difíciles de mayo, cuando se produjo la gran avalancha en la frontera ceutí, entre el caos en las calles y el temor de los vecinos, una joven, en una entrevista en la radio, decía con el convencimiento de los solidarios y limpios de corazón, que se había lanzado a comprar agua y comida en los supermercados, y con otros amigos se dedicaban a repartirlos a los pobres y deshidratados chavales que deambulaban por su ciudad. “¿Por qué lo hacía?”, le preguntaba el periodista extrañado; a lo que respondía cierta: “No puedo dejar que se me mueran delante de mi puerta. Yo solo sé que están aquí y nos necesitan. No dejo de preguntarme; ¿qué me pasaría a mí si hubiese tenido la mala suerte de nacer unos metros más allá de mi ciudad?”.

Este NOSOTROS aparece, así como una tarea, un horizonte y un camino a emprender entre los senderos del descarte, de los muros y tantas ideologías deshumanizadoras. Es el proyecto que Dios Padre tiene para seguir gestando una humanidad de hermanos.

La humanidad grita. Es una realidad que nos interpela y pregunta si somos capaces de mirarla desde ojos de este Nosotros grande del que todos formamos parte como identidad común, o si preferimos verla desde un nosotros pequeño, instrumentalizado y siempre a la espera de que otros solucionen los problemas que vemos en la distancia; o ese nosotros cerrado y edificado sobre ideologías sostenidas en contra de “los otros”.

La humanidad globalizada hasta el sufrimiento grita en nuestras fronteras o desde los campos de refugiados, o desde los dramas como el reciente de Afganistán. Grita en las bolsas de pobreza de nuestras ciudades o en los pisos hacinados de los recién llegados. O desde esas fronteras cerradas a las per-

sonas empobrecidas, pero no a los capitales, los mercados u otros intereses.

Las migraciones han escrito la historia de la humanidad y especialmente de nuestra Europa. Hoy es la clave transversal para afrontar la pandemia actual, el problema demográfico, el cambio climático, la seguridad de las fronteras, o la creciente desigualdad social. En todo ello la migración tiene un papel esencial en la respuesta. Las migraciones se convierten así en una oportunidad para entender a dónde queremos ir en nuestra sociedad y para agrandar nuestra vocación humana. Dice el Papa que “cuando seamos capaces de considerar al migrante como una riqueza para nuestra sociedad, entonces seremos capaces de practicar una verdadera acogida, y tendremos éxito a la hora de darles a ellos lo que en el pasado recibimos nosotros.” Eso nos pide acoger. Al tiempo que es necesaria una política migratoria eficaz y humanizadora.

Es tiempo de anunciar que la grandeza del Nosotros se está construyendo. Se nos invita a unirnos y seguir sembrando en diversos planos:

1. Es una llamada, en primer lugar, a cada creyente como discípulo de Jesucristo. Pide que cada uno, como samaritano, tomemos posición y busquemos lugares de esperanza entre las corrientes de desesperanza que como sunamis nos abruma muchas veces. Sembramos este Nosotros al incorporar este grito de los migrantes forzosos en nuestra oración, iluminarlo a la luz del Evangelio e interiorizándolo en nuestra vida de fe y en nuestras preocupaciones.

2. En segundo lugar, sembramos este Nosotros al ayudar a acoger en el corazón de cada comunidad cristiana este grito, como tantos están haciendo. Una comunidad no será madura hasta que no sepa vibrar e incorporar este clamor en todas sus realidades.

Nuestras comunidades cristianas ya tienen el rostro poliédrico de muchas culturas y procedencias. Tendremos que dar pasos de encuentro y construcción de ese Nosotros en lo pequeño y cotidiano de cada parroquia, comunidad, colegio católico o movimiento. No solo “dar cosas” o atender. Es tiempo de ampliar nuestro deseo de promover, proteger e integrar especialmente. Este viene siendo un reflejo de nuestra más pura identidad católica, pues en definitiva transitamos este tiempo desde el Espíritu de Pentecostés, que es el de la unidad que no anula la diversidad étnica

ni cultural, sino que ofrece la Iglesia como espacio común.

3. Y, en tercer lugar, sembraremos en el corazón de nuestra sociedad. Tenemos una fascinante propuesta que hacer desde la mirada que nos da el Evangelio de Jesucristo. Es la propuesta antropológica de un hombre, una mujer, idénticos en su dignidad y diferentes en su realización, pero siempre abiertos al nosotros amplio bajo el proyecto de Dios.

Nuestra propuesta no es teórica, sino que la moldeamos por medio de espacios de acogida y convivencia. Somos parte activa y comprometida en esta tarea. Como decimos en el departamento de la Conferencia Episcopal en el mensaje de este año, “No podemos dejar solos a los que toman las decisiones, ni a los gobernantes ni a quienes gestionan la crisis.” Y tampoco dejar solos a quienes en cada barrio o pueblo actúan creando espacios y modelos de acogida, protección, promoción, integración.

Un Nosotros grande que crece cuando nos aunamos alrededor de la dignidad y la justicia; cuando nos lanzamos a salvar vidas y a custodiar que los derechos humanos sean custodiados en todas las etapas de la vida y en todas sus dimensiones; cuando aprendemos a desmontar desde la verdad del Evangelio de Jesucristo las narrativas tóxicas que malforman las conciencias, nos enfrentan y juegan con nuestros miedos; cuando actuamos con amor y creatividad sobre las causas de las migraciones forzadas desde la política local y la general; y cuando tomamos parte con la generación de políticas y legislaciones que favorezcan a quienes llegan, así como las que potencian la ayuda necesaria para el desarrollo de los países de origen (FT 132). Ahí es donde entra la importancia de apoyar el Pacto Global por las Migraciones y las iniciativas de políticas internacionales.

Ahora nos queda elegir con qué ojos miramos. Desde la seguridad encapsulada de una Europa en invierno demográfico, desde el baile de los juegos geopolíticos o los intereses partidistas, o con la mirada samaritana y cercana que nos pide humanizar las crisis y responder desde la identidad común.

Así nos incorporamos a ayudar a hacer grande este Nosotros, donde cada vez que hablen de alguien que migra forzosamente podamos decir con aquel chaval del centro de acogida: “Están hablando de nosotros”. Sí, cada vez más, en cada historia, ahí estamos todos.

¿SIN SALIDA?

PERDIDOS EN UN SISTEMA
DE PROTECCIÓN SOCIAL QUE NO PROTEGE



Ni la salud,
ni el derecho al trabajo,
ni a una vivienda digna,
ni el acceso a los servicios
sociales.

digamos basta
NADIE SIN HOGAR



Campaña de personas sin hogar
31 de octubre de 2021

ORGANIZA



COLABORA



FINANCIA

